

COSTA RICA: POLÍTICA ECONÓMICA Y EXCLUSIÓN CAMPESINA EN LOS OCHENTA

JORGE A. MORA A.
Universidad Nacional de Heredia

LA SOCIEDAD costarricense experimentó una situación de cambio paulatino en la década de los años ochenta. La liberalización de la economía ha introducido modificaciones sustanciales en el contexto social global y en los procesos económicos y políticos. En el agro, el tipo de desarrollo introducido en estos años ha provocado cambios importantes en la estructura agraria, y en el comportamiento de los agentes, de las organizaciones sociales y del Estado.

En los tres apartados siguientes se presentarán algunos de los aspectos más relevantes de la estructura agraria conformada o reconstituida en el país, en las tres décadas en las cuales prevaleció la estrategia denominada de industrialización por sustitución de importaciones. Asimismo, se examinarán las modificaciones provocadas por el fomento de las exportaciones agropecuarias. Este análisis permite percibir las nuevas condiciones en las cuales se desenvuelven los productores e identificar sus formas de resistencia.

Una de las características más importantes del agro costarricense es la conformación de su particular estructura capitalista. Sobresale un conjunto de empresas nacionales y transnacionales, entrelazadas con un significativo sector de productores familiares, secularmente establecidos en el valle central del país, vinculados a las actividades agropecuarias más dinámicas de la economía nacional. La estructura agraria muestra también la presencia de grupos importantes de productores campesinos, cuyo acceso al suelo se llevó a cabo como resultado de las políticas agrarias estatales. Entre 1963 y 1986, el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) compró 663 889 hectáreas que distribuyó entre 32 961 familias (Robinson, 1987, pp. 143-144). De igual manera, grandes grupos de campesinos a lo largo del territorio nacional ocuparon fincas y se (re)establecieron como productores familiares (Villarreal, 1983).

El proceso de diversificación de la estructura productiva, que amplió las actividades agropecuarias de exportación (café, plátano, azúcar, ganadería, algodón), y la modernización del agro, que como parte integrante de la estrategia de industrialización se impulsa en este periodo, genera una doble situación:

- por un lado, fortalece la capitalización del agro integrando a un sector relevante de productores familiares en el proceso agrario;

- por otro, provoca el desplazamiento de asalariados agrícolas y productores familiares, quienes son reinstalados por el Estado o inician procesos de (re)campesinización por su propia iniciativa. En este caso, la expansión del capital no requirió de la proletarización ni de la descampesinización generalizada para alcanzar su constitución a escala social.

Es importante recalcar cómo, a pesar de sus limitaciones informativas, los censos agropecuarios de 1973 y 1984 expresan las tendencias generales del agro costarricense. En estos años la extensión de las fincas ubicadas entre menos de cinco y 100 hectáreas pasó del 33 al 38.9% del total de tierras en fincas. Las explotaciones de 100 y 500 y más hectáreas, que agrupaban en 1973 el 67% de la tierra, redujeron ese porcentaje al 61.1%. Si bien se conserva una concentración de la propiedad relativamente acentuada, lo más significativo lo constituye la ampliación de la tierra agrupada por las fincas de hasta 100 hectáreas y la disminución de las fincas más grandes. Esta información resulta congruente con el proceso de capitalización del agro: el fraccionamiento de latifundios y la consolidación de un sector de empresas agrarias, de tamaño mediano, se relacionan con el surgimiento de una tendencia hacia el uso más intensivo —más capitalista— del suelo. La consolidación de un sector de productores familiares y los procesos de recampesinización se expresan en el incremento de la superficie agrupada por las fincas de menores tamaños.¹

La economía costarricense sufre una aguda crisis a partir de 1978. El deterioro de la economía mundial y el agotamiento de la modalidad de desarrollo prevaleciente en el país durante las tres décadas anteriores provocan el estancamiento de la producción agropecuaria. El principal producto de exportación del país, el café, ve disminuir su precio de 5.10 dólares por kilo en 1977 a 3.54 en 1978. Los precios pagados a los productores de café en el país pasan de 4860 colones en la cosecha 1976-1977 a 3001 en la de 1978-1979. La tasa anual de crecimiento del PIB agropecuario pasa de 6.6% en 1978 a 0.5% en 1979, y -0.5% en 1980, recuperándose en 1981, cuando alcanza 5.1%, para caer de nuevo en 1982 a -4.9 por ciento.

El empobrecimiento de las familias rurales, la paralización de los programas estatales ejecutados en el campo y la desocupación de sectores importantes de trabajadores rurales provocan una creciente presión sobre la tierra, en áreas rurales o en los espacios urbanos. El número de familias pobres alcanzó una proporción similar a la existente en el país en la década de 1960.²

En consecuencia, la crisis trajo consigo el desplazamiento de amplios sectores de asalariados agrícolas y su reinstalación en otras áreas rurales, o su traslado hacia los espacios urbanos, en donde por lo general pasan a engrosar la creciente informalidad urbana.

¹ Mora y Fernández, 1987, pp. 106-111.

² Céspedes *et al.*, 1990, pp. 99-108.

La respuesta a la crisis formulada desde el Estado es la adopción de una estrategia orientada a fortalecer las exportaciones, abrir la economía integrándola de manera más decisiva en el mercado internacional y liberalizar los procesos económicos. En el agro, la política denominada "Agricultura de Cambio" es la expresión de la modalidad de desarrollo implantada en el país. Pretende reorganizar la actividad agropecuaria, de tal manera que se sustituya la producción tradicional por nuevos cultivos destinados al mercado internacional. El reforzamiento de la producción tradicional de exportación, el fomento de actividades no tradicionales destinadas a atender la demanda del mercado internacional y la modernización de la agricultura son tres de los aspectos centrales de esta política agraria.

La diversificación de las exportaciones agropecuarias, el surgimiento de nuevos complejos agroindustriales, ligados a los cultivos de exportación,³ así como el establecimiento de nuevas modalidades de subordinación de los productores familiares, son algunos de los resultados de la política adoptada en la década de los años ochenta.

Asimismo, la modalidad de desarrollo agrario implantado agudiza los procesos de diferenciación social. Los productores agropecuarios con capacidad para orientar sus inversiones hacia las actividades de exportación, o quienes se dedicaban a éstas con antelación, reciben los estímulos destinados a ampliar y dinamizar la producción para el mercado exterior. Las devaluaciones permanentes de la moneda fortalecen a los exportadores y estimulan las inversiones en actividades de exportación. Esta misma medida encarece los costos de producción de muchos productores y eleva los precios de gran parte de los bienes consumidos por sus familias.

La eliminación de los subsidios (crédito barato, precios de sustentación), el aumento de las importaciones de productos agropecuarios, el incremento de los costos de producción y la creciente inflación experimentada por el país colocan en una situación muy difícil a amplios grupos de productores familiares. La suspensión de las medidas que han contribuido a su permanencia en el mercado los excluye.

No obstante, la iniciativa de los campesinos, la ampliación de sus organizaciones y las movilizaciones llevadas a cabo tratando de influir en la orientación de las políticas económicas, constituyen un proceso que puede amortiguar los efectos de la estrategia de desarrollo implantada en la pasada década.

El gobierno actual, instalado el 8 de mayo de 1990, no ha variado las líneas generales de la política agraria. la única propuesta novedosa ha sido la de impulsar medidas de "compensación social" orientadas a enfrentar los problemas más agudos de las familias empobrecidas en el campo y la ciudad. Este programa es, sin duda, el principal delator de la estrategia neoliberal aplicada en el país: si es necesaria la compensación

³ Altenburg *et al.*, 1990, pp. 183-196.

social, es porque la modalidad de desarrollo provoca el empobrecimiento de miles de familias. Se compensa a quienes quedan excluidos de la economía y la sociedad, aunque por cierto puede ser que no de la política. Es aquí en donde volver la mirada hacia el campo de los otros países centroamericanos resulta un buen consejo para los responsables de la definición de las políticas agrarias.

Un aspecto central del proceso agrario costarricense de los años ochenta es la ampliación del número de organizaciones campesinas y del número de productores afiliados. En 1986 se encontraban inscritas 98 organizaciones campesinas y de asalariados agrícolas en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (Mora, 1987, pp. 175-182). De los afiliados, 79.7% son agricultores integrados en sindicatos de pequeños y medianos productores.

Son también significativos los aspectos cualitativos del análisis de las organizaciones campesinas. La variación en la composición social de las organizaciones y de los movimientos sociales es llamativa: los productores y asalariados desplazados, que ocupaban la posición más destacada en los años sesenta y setenta, dejan el lugar a los productores familiares, establecidos como tales en diversos momentos históricos. Éstos asumen las principales luchas reivindicativas: se organizan y fortalecen su capacidad movilizadora y de negociación con el gobierno. Demuestran una autonomía muy clara con respecto a los partidos políticos y el Estado. Agrupados desde la sociedad civil, a partir de la propia iniciativa campesina o alentados por otras organizaciones de trabajadores, plantean reivindicaciones tales como el reestablecimiento de subsidios a los productores campesinos, la detención del incremento de los costos de producción, acceso al crédito y a otros servicios estatales, extensión del seguro social a las familias campesinas, establecimiento de sistemas de comercialización adaptados, representación de los campesinos a distintas instancias gubernamentales y recursos para el establecimiento de proyectos productivos. De igual modo, las organizaciones campesinas son las principales proponentes de una política agraria orientada a propiciar la seguridad alimentaria en el país. La movilización y la formulación de políticas agrarias alternativas constituyen aspectos novedosos de los movimientos campesinos. La consecución de algunas de estas reivindicaciones ha constituido una forma efectiva de impedir la marginalización de numerosas familias campesinas.

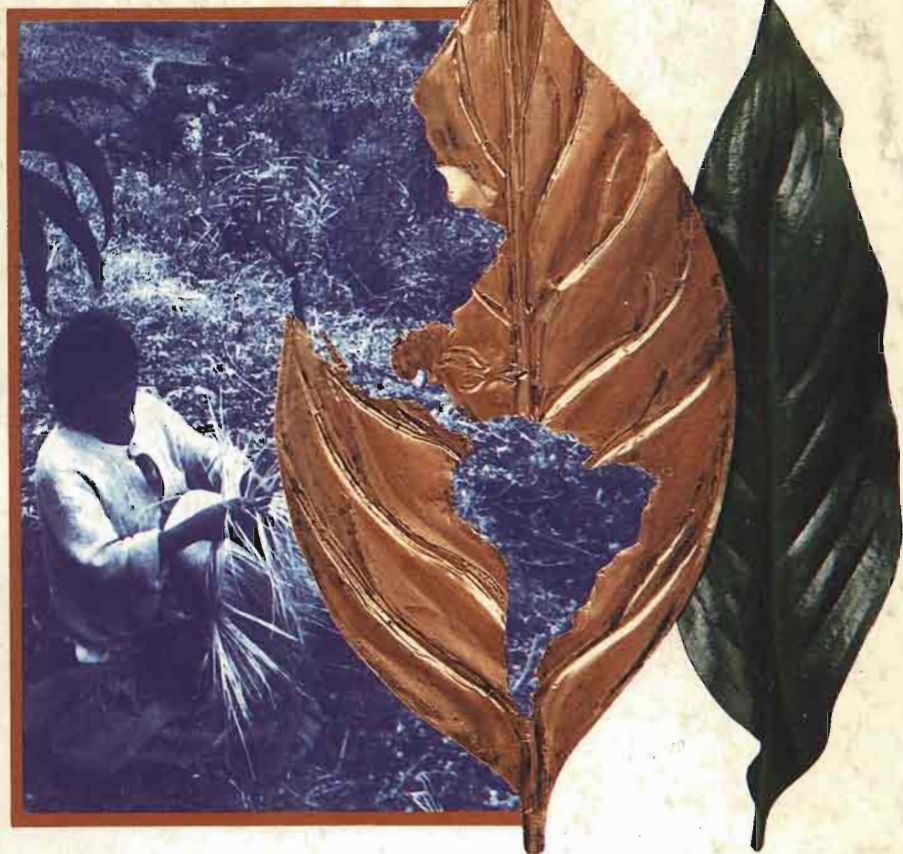
Para los campesinos, la adopción de las técnicas exigidas por la agricultura de exportación no es impensable. Gran parte de los productores familiares de café alcanzan una productividad similar al promedio (la más alta del mundo en esta actividad). El campesino costarricense ha incorporado los adelantos técnicos estimulados por el proceso modernizador en las tres décadas anteriores.

Su integración en los complejos agroindustriales muestra que los campesinos están en condición de adoptar los requerimientos establecidos por la empresa agroindustrial, aun a costa de su autonomía como productores.

Su mayor problema, que no ha resuelto aún, es la comercialización de sus productos en el mercado internacional. El control del mercado por un reducido número de empresas procesadoras y comercializadoras establece fuertes lazos de dependencia de los productores familiares con esas empresas. Esta situación, a la vez, constituye una forma por medio de la cual los productores directos transfieren excedentes a quienes controlan la industrialización y la venta en el exterior de sus productos. La agricultura de exportación es, sin duda, una política que cambia las condiciones en las que se desenvuelven los productores campesinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Altenburg, Tilman *et al.*, *El desafío económico de Costa Rica. Desarrollo agro-industrial autoconcentrado como alternativa*, DEI, San José, 1990.
- Céspedes, Víctor Hugo *et al.*, *Costa Rica frente a la crisis política y resultados*, Academia de Centroamérica, San José, 1990.
- Álvarez, Antonio, *Nuestro reto agropecuario*, Editorial Costa Rica, San José, 1990.
- Hernández, Jorge Luis, *Política agraria para los 90. UPANACIONAL toma la palabra*, CECADE, San José, 1990.
- Mora, Jorge, *La distribución de la tierra y los asentamientos humanos en Costa Rica*, FAO, Roma, 1989.
- , “Crisis y movimientos campesinos en Costa Rica 1978-1986”, en *Abra*, Universidad Nacional, núms. 5-6, 1987.
- Mora, Jorge y Fernando Fernández, “Costa Rica: cambios en la distribución y uso del suelo 1963-1984”, en *Abra*, Universidad Nacional, núms. 7-8, 1987.
- Robinson, Walter, “Desarrollo y límites agrícolas”, en *Abra*, Universidad Nacional, núms. 7-8, 1987.
- Vermeer, René, *El cambio en la agricultura*, Litografía Comarfil, San José, 1990.
- Villarreal, Beatriz, *El precarismo rural en Costa Rica*, Editorial Papiro, San José, 1983.
- Villasuso, Juan Manuel *et al.*, *El sector productivo crisis y perspectivas*, Editorial Porvenir, San José, 1984.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México